

Tema 2: La fidelidad en el llamado

Unidad: La convocatoria

I. Base bíblica

Génesis 2:1-2

Y el Señor dijo a Abram: Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. 2 Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás] bendición.

II. Texto de desarrollo

2º Timoteo 2:2-3

Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. 3 Tú, pues, sufres penalidades como buen soldado de Jesucristo.

III. Introducción

Pablo, en la fase final de su ministerio no soltó el timón para dejar el barco a la deriva, como se ve en 2 Timoteo 2:2 instruyó apropiadamente a su discípulo, a Timoteo, sobre las cosas que debía hacer inmediatamente y antes de su salida de la tierra. Este reclutamiento tenía requisitos esenciales como: la fidelidad, para poder optar a un servicio en la oficialidad del Reino de Dios.

La **fidelidad** es entendida como la capacidad, o la virtud de dar cumplimiento a las promesas. También es la capacidad de no engañar, de no traicionar a los demás. Cuando se rompen estos compromisos se llama infidelidad.

Al tratar de ponerse en los zapatos de Timoteo, en esa jornada de su ministerio, honestamente, resulta complejo entender qué haría uno en su lugar, puesto que, encontrar talento humano en las iglesias locales que profesen su fe con fidelidad, no es un asunto sencillo, esa es la razón por la cual debe haber una dependencia estrecha de la guía del Espíritu de Dios para poder entender, por el Espíritu, las intenciones del corazón de los posibles candidatos.

Cuando Dios llamó a Abraham, en realidad era solamente materia prima, enredado, indudablemente, en lazos familiares, culturales, religiosos, sociales, y, por supuesto, sentimientos, raíces que a veces son tan profundas que no resulta sencillo arrancarlas. La muestra o la actitud de Abraham de salir físicamente, de aquella enredadera en que se encontraba atrapado, fue suficiente para que Dios le diera su respaldo, aunque seguramente, no fue fácil para él.

Su padre Taré era idólatra, religioso, y, seguramente, un patriarca autoritario; porque aunque a él no lo había llamado Dios, tomó la iniciativa de ponerse a la cabeza en la salida de Abraham hasta Harán, prolongando, de esta manera, la dificultad para Abraham de desarraigarse de la mata natural.

Génesis 11:31

Y Taré tomó a Abram su hijo, a su nieto Lot, hijo de Harán, y a Sarai su nuera, mujer de su hijo Abram; y salieron juntos de Ur de los caldeos, en dirección a la tierra de Canaán; y llegaron hasta Harán, y se establecieron[m] allí. 32 Los días de Taré fueron doscientos cinco años; y murió Taré en Harán.

Harán:

Se traduce como "santuario"; heb. Jârân, "carretera [tierra árida]" o "montañés". Estaba sobre el Balikh, uno de los 2 tributarios importantes del Eufrates. Su nombre en los textos cuneiformes (Harránu) significa "calle" en acadio. Pudo haber recibido este nombre por causa de su ubicación en una importante encrucijada antigua entre Babilonia y Siria, Egipto y Asia Menor. Era como Ur, el asiento del culto a la Luna, y la madre del rey Nabonido oficiaba como sumo sacerdotisa en su templo. Taré, el padre de Abrahán, se estableció en esta región con su familia, en camino de Ur a Canaán (Gen 11:31, 32; 12:4, 5), y los descendientes de Nacor, hijo de Taré, permanecieron allí cuando a Abraham y a Lot se les ordenó seguir su camino (28:10; 29: 4, 5). Si esta ciudad fue llamada así en honor del hijo de Taré, no se debió a que la hubiera fundado, porque murió antes que su familia saliera de Ur (11:28). (Diccionario Enciclopédico de Biblia y Teología)

Abraham tuvo que esperar en ese ambiente que, naturalmente intoxicaba la vida de Abraham por tanta idolatría. Es una natural encrucijada en la salida de aquellos que han de formar parte del liderazgo del Reino de Dios en la tierra.

Cada creyente, en su intento de tomar su cruz, negarse a sí mismo, y seguir a Cristo, pasa por todas estas experiencias dolorosas que, indudablemente, deja cicatrices imborrables que, posteriormente, testifican de la obediencia al Evangelio.

A) Confiable

Confiable es un adjetivo que se aplica a una persona que establece un pacto o convenio, hecho oculto y reservadamente entre dos o más personas, y tiene la capacidad de cumplirlo.

El hombre es frágil y está rodeado de peligros, por lo que necesita fiarse de alguien y apoyarse en él. Con frecuencia busca apoyos que resultan vanos, como: los ídolos, las riquezas, los poderosos de la tierra, las fuerzas opresoras, la ciencia, entre otros; pero el único digno de fiar es Dios.

Salmos 146:3

No confiéis en los príncipes, Ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación.

El creyente que pone su confianza plena en Dios podrá desplegar sus virtudes para ser confiable ante los que los rodean.

El llamado a enlistarse en las filas de los siervos útiles es para aquellos que están dispuestos a ser probados como la plata, a fin de salir aprobados.

2º Timoteo 2:15-16

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

El servicio a Dios es una fusión de dos confianzas, la de Dios y la del nacido de nuevo que ha decidido salir del anonimato y sacar la cara por el Reino de Dios. Indudablemente esta carrera requerirá que en su ejecución se dé una serie de pruebas que están intrínsecas en el programa de Dios para cada líder. Estas no son de carácter humano, sino leyes en el contrato invisible de trabajo con el Reino de Dios, como la ley de la siembra y la cosecha.

Gálatas 6:7

No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

B) Seguro

Lucas 16:10

El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.

Se entiende por una persona segura aquella que es inequívoca, indudable, convincente, cierta, por lo que, la responsabilidad de Timoteo, sería el reclutamiento de este tipo de personas que, en su historial hubiera frutos como estos, y, por supuesto, estimular estas cualidades que no son muy comunes en los mortales.

Dios prueba las capacidades de los que serán líderes en su Reino con pequeñas cosas como el dinero, que despierta tanto interés en los seres humanos; sin embargo, esas son riquezas terrenales, que, seguramente se quedarán aquí cuando tengamos que partir de la tierra. En este caso, el único beneficio que nos brindarían estas riquezas sería nada más el usufructo temporal, pero estas son un buen termómetro para medir las virtudes de los que serán líderes en el Reino de Dios. Las verdaderas riquezas son las espirituales, que quienes las reciben probablemente no sepan cómo, pero éstas añaden todo lo necesario, como dice Efesios 3:20 *"Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros"*.

Muchos se conforman con las bondades periféricas del Reino de Dios, e incluso dejan que éstas se conviertan en la raíz de todos los males para su vida futura, pero aquellos que son confiables, como Samuel y Daniel, a toda prueba, utilizan las bondades periféricas del Reino, como viáticos en el desarrollo de su trabajo en el ministerio, es decir, que no las consideran como el objetivo a alcanzar, sino como una añadidura lógica en un reino justo, como el Reino de Dios. Si en esas cosas pequeñas que pueden ser hasta millones de dólares, pero que siguen siendo pequeñas, comparadas con las riquezas espirituales del Reino, no logra mantener su fidelidad, lógicamente, jamás conocerá lo mucho de lo que Dios habla en Su palabra.

Aún en nuestros tiempos, ministros notorios se desmoronan por falta de integridad ante las cosas intrascendentes de esta tierra. Es por eso que Dios autorregula los ascensos y los niveles de responsabilidad en su Reino.

Como podemos ver las dimensiones de la tarea heredadas de Pablo a Timoteo eran gigantescas, para gente visionaria, con las características que hemos visto bien acentuadas y en el ejercicio de la práctica.

C) Verdadero

Una persona verdadera es un portador de Verdad, digno de la confianza de las personas que escuchan sus enseñanzas, y que, indudablemente, son co-participantes en el camino de la vida. Es grato y edificante ser compañero de un viajero así, Timoteo tendría que asegurarse que aquellos que le sucedieran en las próximas generaciones ministeriales tuvieran tanta aceptación en la tierra como en el cielo, para procurar el acercamiento del cielo y sus provisiones para los herederos de salvación.

Cuando damos una mirada a la situación actual de muchos ministros en el ejercicio de sus funciones normalmente se nota la ausencia de algunas de estas virtudes, sobre

todo la falta de transparencia para permitir que, desde afuera, se vean los procedimientos internos en los manejos de las cosas santas.

Juan 1:47-49

Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño.

Conclusión**Jeremías 17:7-10**

Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. 8 Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.